

## La postmodernidad a debate<sup>1</sup>

### Abstract

Lipovetsky summarizes an interpretation of postmodernity in this lecture. Its keywords are neoindividualism and the empire of fashion. From this point of view, the most important aspect of the issue consists of the advancement of individual autonomy in the context of a new social logic which is "presentist", multiformal and indeterminate.

Desde la publicación de *La era del vacío*<sup>2</sup> he abordado una idea que me apasiona desde hace unos quince años. Me refiero a la postmodernidad, que Jean François Lyotard ya había tratado con anterioridad<sup>3</sup>. La definición de Lyotard de la postmodernidad me parece acertada, pero insuficiente. Se trata de una definición negativa de la postmodernidad, definida como la crisis y deslegitimación de los Metarrelatos. La que yo propongo es una aproximación diferente, ya que parte de una perspectiva más positiva que negativa y se articula en torno a dos ejes: *una segunda revolución individualista y el imperio de la moda*.

La segunda revolución individualista que tiene lugar en nuestras democracias a partir de los años 50-60 ha propulsado y generalizado un conjunto de valores que permiten entender la postmodernidad desde una óptica sociocultural. En este sentido, la postmodernidad podría definirse como el proceso de promoción y democratización de una serie de valores de referencia como lo son el hedonismo, el culto al cuerpo, el énfasis en lo relacional y psicológico, la confianza en el mercado y la competitividad, y el cultivo de la autonomía individual.

En cuanto al segundo eje, el imperio de la moda<sup>4</sup>, me parece muy importante en la configuración de la postmodernidad, ya que privilegia el presente social

\* Université de Grenoble

1 Transcripción de la conferencia que con este mismo título pronunció G. Lipovetsky en la Universidad «Jaume I» de Castellón el 28-4-99 auspiciada por el Departamento de Filosofía y Sociología. Traducción de Francisca Sangil y Juan Manuel Ros.

2 *L'ère du vide. Essais sur l'individualisme contemporain*, Paris, Gallimard, 1983 (hay traducción castellana en Anagrama, 1986).

3 Me refiero a *La condition post-moderne*, Paris, Éditions de Minuit, 1979 (hay traducción castellana en Cátedra, 3ª ed. 1987).

4 Sobre este fenómeno y su importancia en la configuración de la sociedad postmoderna trata mi libro *L'empire de l'éphémère*, Paris, Gallimard, 1987 (hay traducción castellana en Anagrama, 1990).

e individual. Retomando la conocida distinción de L. Dumont<sup>5</sup>, cabe afirmar que las sociedades holistas o tradicionales se definen por estar centradas sobre la temporalidad del pasado, mientras que las sociedades modernas e individualistas, al menos desde el s. XVIII, han dado prioridad al futuro. La sociedad postmoderna, como sociedad reciclada por el proceso de la moda, privilegia en cambio la temporalidad del presente, un presente que se concretiza a través de la lógica del mercado en la búsqueda del bienestar y de la felicidad individual. Así pues, la postmodernidad debe ser considerada como la promoción del presente social e individual y sobre todo como la proyección generalizada de la noción moderna de autonomía.

La modernidad democrática desde los siglos XVII y XVIII ha ido remodelando las relaciones sociales a partir del principio de autonomía individual aunque, al mismo tiempo, esa modernidad no ha cesado de denunciar *las ilusiones de la autonomía* a través de toda una serie de grandes *deconstrucciones* como el marxismo, el psicoanálisis, la obra de Heidegger y, más recientemente, el pensamiento de Foucault. Teniendo esto en cuenta, el análisis de la postmodernidad nos permite precisamente retomar la cuestión de la autonomía a partir, no ya de la metafísica, sino de la relación social y de cómo las normas sociales funcionan en el interior de la sociedad. La postmodernidad ha instituido la *no-directividad* de los modelos, la emancipación de los individuos de la imperatividad de las normas y tradiciones, la regresión de los controles colectivos. Y es en este nuevo contexto cuando la autonomía cobra sentido, una autonomía que resulta del poder de normalización de lo social. De este modo, la época postmoderna coincide con la espiral de la autonomía subjetiva que hay que entender como la capacidad de los individuos para poder elegir y autogobernarse dentro de una lógica de *indeterminación*, esto es, sin plan preestablecido. Las normas sociales, la presión de las costumbres, dejen márgenes de indeterminación y de esta manera nos alejamos del universo de la tradición. Tanto es así que no podemos reconocernos en los análisis de lo social como el de P. Bourdieu<sup>6</sup>. Para este autor, el orden social es considerado como siguiendo una *lógica de la diferencia y la dominación*, sean cualesquiera que sean las épocas. Cuando Bourdieu analiza la moda o el consumo solamente aprecia

5 L. DUMONT, *Essais sur l'individualisme. Une perspective anthropologique sur l'idéologie moderne*, Paris, seuil, 1983 (hay traducción castellana en Alianza, 1987).

6 Me refiero aquí sobre todo al libro de dicho autor *La distinction*, Paris, Éditions de Minuit, 1979 (hay traducción castellana en Taurus, 1991).

fenómenos sujetos a una lógica distintiva que actúa como medio para afirmar una dominación simbólica. Por mi parte, he intentado demostrar que, en nuestros días, las cosas son más complejas, tal y como se aprecia en la moda, en el consumo y en la nueva relación entre hombres y mujeres. En efecto, en todos estos ámbitos asistimos a un fenómeno nuevo: los individuos sufren menos la dictadura de los modelos porque actúa *una lógica de individualización* distinta a la de uniformización. Por citar un ejemplo, no hay modisto capaz de imponer un único modelo a los seguidores de la moda. Así pues, nos encontramos más bien ante una relación afectiva y estética de elección entre modelos diferentes, y hay en todo ello una parte innegable de autonomía. Según Bourdieu, la dominación masculina se perpetúa cualesquiera que sean los cambios que se producen en las sociedades. Sin embargo, creo que se equivoca al no tener suficientemente en cuenta un aspecto que Tocqueville ya había señalado: el proceso de la igualdad de las condiciones. En mi libro sobre las mujeres<sup>7</sup> se intenta demostrar que la revolución de lo femenino no ha traído como consecuencia una homogeneización de roles ni tampoco un universo unisex. La separación estructural entre masculino y femenino continua existiendo, pero ésta se acompaña ahora de una mayor *autonomización* de los sujetos. Así pues, la era postmoderna ha acentuado la autonomía de los individuos, el acceso de hombres y mujeres al poder de gobernarse a sí mismos, lo cual nos hace pensar que la cuestión central de la postmodernidad estriba en la distinción entre un *individualismo responsable y uno irresponsable*<sup>8</sup>, y de ahí la importancia decisiva de la educación. Cualesquiera que sean las profundas diferencias de roles entre hombres y mujeres, ambos se encuentran inmersos en una lógica similar de indeterminación debido a la marcha de igualación de las condiciones. Esto hace que hoy tanto los chicos como las chicas tengan cada vez más las mismas posibilidades de estudiar y ejercer una profesión. En este plano se produce una creciente igualación que no debe, sin embargo, asimilarse ingenuamente a la homogeneización. La distinción entre masculino y femenino no se ha borrado, pero hombres y mujeres están abocados a ejercer su capacidad de autonomía en un mismo marco de indeterminación, y en eso consiste precisamente la postmodernidad.

7 Me refiero a mi reciente libro titulado *La troisième femme. Permanence et révolution du féminin*, Paris, Gallimard, 1997 (hay traducción castellana en Anagrama, 1999).

8 Sobre este punto insisto en mi libro, *Le crépuscule du devoir*, Paris, Gallimard, 1992 (hay traducción castellana en Anagrama, 1995). Para una discusión crítica sobre esta cuestión, puede consultarse Juan M. Ros, *Individualismo y postmodernidad: un análisis de la propuesta de G. Lipovetsky*, Universidad de Valencia, 1993.